

MUNDO

Los ataques a campos de refugiados obligan a las ONG a cerrar sus proyectos

ACNUR recuerda hoy, Día Internacional del Refugiado, que 11,4 millones de personas abandonaron sus países por motivos políticos

SILVIA TAULÉS
MADRID.- La violencia ya no se frena ante una pancarta de la ONU o un cartel de una ONG. El pacto se ha roto y los trabajadores de las organizaciones humanitarias se han convertido en blanco de la violencia. «Somos testigos incómodos», señalan desde Médicos sin Fronteras. Los ataques a los campos de refugiados se han convertido en una plaga que ha obligado a muchas organizaciones a abandonar las zonas de conflicto y dejar a los refugiados a su suerte, en situaciones de completa vulnerabilidad en la que ya sólo reciben ataques, ni tan siquiera ayuda humanitaria.

En junio de 2007, por ejemplo, el deterioro de las condiciones de seguridad en Darfur forzó a Intermón Oxfam a retirarse de uno de los mayores campos de la zona, Gereida, afectando masivamente a la asistencia de los desplazados.

En diciembre, dos trabajadores de Médicos sin Fronteras (MSF) fueron secuestrados. «No somos unos inconscientes, sabemos a dónde vamos, pero en el momento en que nos convertimos en objetivo de los violentos, tenemos que abandonar», comenta Cecilia Furió, portavoz de MSF. Y así, «con gran dolor», el 15 de abril la organización decidió cerrar el proyecto de ayuda en el campo de Bossaso, Somalia.

El ritual comenzó hace dos años, cuando 17 voluntarios de Acción contra el Hambre fueron asesinados en Sri Lanka. Desde entonces, se han roto las barreras y tanto los gobiernos como los rebeldes se han da-

do cuenta de que las ONG también pueden ser un instrumento de guerra. «Sin nuestra presencia, la población es más vulnerable, se convierte en un rehén de la violencia», añade Furió, quien señala que hay otras «trabas más sutiles», como impedimentos burocráticos y largos procesos que impiden la presencia de las ONG en territorios en conflicto.

«Estamos preocupados por la creciente inseguridad en Chad y las implicaciones que los ataques pueden tener en nuestra capacidad de proveer agua y labores de saneamiento básicas para la supervivencia de los refugiados», cuenta Rosario Iraola, de Intermón Oxfam; «la seguridad sigue siendo un problema constante en Chad y la comunidad internacional debe aumentar sus esfuerzos hacia un proceso de paz».

Desde esta ONG recuerdan que debido al alejamiento de sus medios de vida, los refugiados y desplazados necesitan ayuda humanitaria para sobrevivir. Algunos nunca la recibirán porque la violencia de la que tratan de huir impide que las organizaciones humanitarias accedan a ellos.

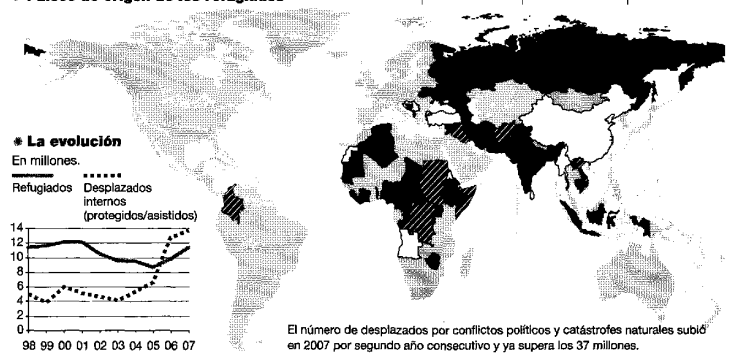
Hoy es el Día Internacional del Refugiado y, según los datos de ACNUR, a finales de 2007 11,4 millones de personas viven fuera de sus países. Además, hay 26 millones de desplazados internos por causa de conflictos o persecución. Por segundo año consecutivo, en lugar de disminuir, los números han aumentado. Y los afganos y los iraquíes son los que más engrosan las cifras.

Más información en pág. 20

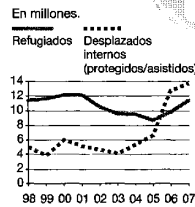
Refugiados y desplazados en 2007

Países de origen de los refugiados

En millones. **<10.000** **10.000-100.000** **100.000-250.000** **250.000->500.000**



La evolución



El número de desplazados por conflictos políticos y catástrofes naturales subió en 2007 por segundo año consecutivo y ya supera los 37 millones.

FUENTE: Informe de ACNUR.

EL MUNDO

DAOUID HARI / Sudanés refugiado en EEUU

«Aprendes a convivir con el horror»

S. T.
MADRID.- Como no podía ser de otra manera, Daoud Hari mira directo a los ojos cuando habla. Pero a diferencia de otros refugiados, la mirada de este sudanés no desprende dureza; destila cierto asombro. El año que lleva fuera de su tierra: aún le permite sorprenderse de lo ajeno. Y en este caso, lo ajeno a Hari es la paz.

Su primera vida: 34 años en una tierra castigada por los conflictos internos, por la sequía, por la hambruna, por la codicia de Occidente. Su segunda vida: un año en EEUU como refugiado político. Un calvario que se ha encuadrado bajo el título *El traductor* (Uraño, 2008), profesión que desempeñó entre periodistas y ONG.

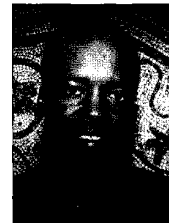
«¿Se acostumbra uno a la violencia extrema? «No. En una guerra ves

muchos horrores, demasiados. Aprendes a convivir con el horror, pero nunca te acostumbras».

Y a la vida en EEUU, ¿se acostumbra un extranjero? «Es muy diferente. Lo primero que noté fue que hacía mucho frío y que había nieve».

Sólo la elegancia natural puede darle a Hari ese porte distinguido que pasean tantos africanos por el mundo. De su vida en Darfur da cuenta un anillo azul que luce en el dedo meñique de su mano izquierda. Viste chaqueta gris, camisa negra y gestícula poco, lo justo. Es su primera entrevista en España y no quiere hablar de su familia, de su vida íntima. De acuerdo.

Hari fue el tercer sudanés que logró estatuto de refugiado de los cinco que ahora lo tienen en EEUU, uno de los países que más asilo político da



BEGOÑA RIVAS

y que cuenta con 75.000 refugiados en total. Con todo, Hari quiere volver a casa. Lo necesita, dice. «Estoy muy orgulloso de ser africano y si pudiera volvería a mi país, o a Chad o a Camerún». Si pudiera, comenta resignado. Porque la vida que ahora descubre no es la que le gusta.

«Es más difícil sobrevivir en Occidente que en un mundo en guerra? Se ríe con cierta sorna y des-

poja sus brazos del gesto cruzado en los que los había atrapado: «En Occidente no tenéis tiempo ni para pensar en sobrevivir, siempre se necesita más. Un coche, una casa, más dinero, comida, gente, tiempo, tiempo que se usa para deprimirse porque nunca se tiene lo que uno quiere. En África, con estar con la familia somos felices. En Occidente, la gente ha nacido programada como una máquina y, claro, os deprimís».

Le molesta el poco interés por su tierra y recuerda que «África no es un zoo en el que sólo hay safaris». Vuelve a África y sufre cuando la recuerda. Y se enfurece cuando habla del papel de China en Darfur. «Pido a los españoles que no vayan a los JIJO, que no viajen a China. Si quieren gastarse el dinero, que lo hagan en un safari en África».